

HOMO QUIDAM ERAT DIVES: LECTURA DEL SERMÓN 80 DEL MAESTRO ECKHART A LA LUZ DEL LIBER DE CAUSIS

Homo quidam erat dives: reading of Meister Eckhart Sermon 80 in light of Liber de Causis

Oscar Federico Bauchwitz

Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Brasil)

RESUMEN

Una de las más desafiantes reflexiones del Maestro Eckhart es el análisis del pasaje bíblico sobre la beatitud de la pobreza (Mt. 5,3), desarrollada en el *Sermón 52*. Lo que se busca aquí es otra interpretación desarrollada por Eckhart sobre el *Sermón 80*, donde se intenta pensar de qué forma la riqueza es la característica fundamental del ser divino. Lo que nos interesa es elucidar el uso del *Liber de Causis* en la interpretación de este pasaje, comprendiendo de qué modo ambos sermones pueden relacionar la verdadera riqueza con la verdadera pobreza.

Palabras clave: *Liber de Causis*, Maestro Eckhart, Metafísica de la Negatividad.

ABSTRACT

One of the Eckhart's most challenging reflections is his analysis of the Biblical passage of beatitude of poverty (Mt. 5,3), developed in Sermon 52. What we seek here is the interpretation made by Eckhart of another Biblical passage, where he tries to think of which way wealth is the fundamental characteristic of God (Sermon 80). What interests us here is elucidate the use of *Liber de Causis* in his interpretation of such passage and to understand how in both passages one can relate the truly wealth with the truly poor.

Key words: *Liber de Causis*, Meister Eckhart, Metaphysics of Negativity.

1. INTRODUCCIÓN

Mucho ya se ha dicho y escrito acerca de la pobreza pensada por el Maestro Eckhart y en esta ocasión se hará desde una perspectiva determinada por el título que orienta estas líneas: «*Homo quidam erat dives: una lectura del Sermón 80, a la luz del Liber de Causis*». Se trata, pues, de interpretar el sermón eckhartiano, buscando esclarecer qué uso hace Eckhart del *Liber de Causis* y qué proposiciones son fundamentales en la elaboración metafísica del Maestro, cabe la cual se interpreta la riqueza.

La primera dificultad consiste en admitir un sentido posible acerca del lugar y de la irrupción del *Liber de Causis* en el contexto alemán de la obra eckhartiana, manifiestamente marcado por una metafísica henológica y por la supremacía de la pobreza y de la acción determinada por la doctrina del ser-separado (*Abgeschiedenheit*), al tiempo que el *Liber* es fundamental a la interpretación ontológica de la llamada «metafísica del éxodo», elaborada y explicada en su obra latina, donde ejerce un papel decisivo. Eckhart se refiere al *Liber de Causis* (LdC) tan sólo 10 veces en el contexto alemán y en su mayor parte bajo una forma indeterminada («un antiguo maestro» o «un maestro pagano»). Es únicamente en el *Sermón 80*, donde Eckhart se refiere al LdC, en dos ocasiones, como «*daz Lieht der liehte*» (*das Licht der Lichter*).

Considerando que en su obra latina, Eckhart llega a citar el *LdC* en 102 ocasiones, no deja de sorprender, a primera vista, el papel tan minimizado que la obra recibe en el ámbito alemán.

La presencia del *Liber de Causis* en el contexto latino ha sido objeto de estudios significativos.¹ No es la intención de este trabajo profundizar sobre la influencia del *LdC* en los diversos contextos y momentos específicos de la obra latina. Sin embargo, se hace necesario evidenciar que su presencia corresponde a una concepción neoplatónica acerca del Uno y de dios. Para ello, bastará considerar a uno de esos momentos, donde el *LdC* aparece junto a Proclo para entender a dios como *negatio negationis*, el carácter propio y exclusivo de dios. Trátase de una cuestión metafísica por excelencia y pone luz sobre el papel que ocupa el *LdC* en la constitución de la metafísica eckhartiana y especialmente sobre el sentido de la riqueza propuesto por el *Sermón* 80.

En el *Prólogo* a la *Obra de las proposiciones (Opus propositionum)* —la cual, según el plan propedéutico del *Opus Tripartitum*, debe ser la primera a ser estudiada dado el carácter eminentemente metafísico de su objeto— se establece que «*ser es dios*» (*esse deus est*).² Una concepción metafísica que se insiere en la larga tradición proveniente del *Libro del Éxodo* 3,14.³ Escribe Eckhart: «*solus deus ens proprie est, patet Exodi 3: ego sum qui sum*».⁴ Las Escrituras indican una significación propia del ser divino y de la relación intrínseca entre el ser del creador y el ser de las creaturas. Eckhart no se da por satisfecho con la concepción proporcionada por las Escrituras, sino que busca consolidar tal metafísica a partir de las razones naturales de los filósofos. El auxilio del *Liber* es evidente:

Proclo y el Libro de las Causas designan a Dios frecuentemente con el nombre de Uno o de la Unidad. Por otro lado, el Uno es la negación de la negación. Por ello sólo a él conviene el ser primero y pleno —el de Dios— del cual nada puede ser negado porque posee e incluye de antemano a todas las cosas simultáneamente.⁵

1 Sobre las obras latinas y la presencia del *Liber de Causis* y Eckhart, véase: Beierwaltes, W. «Eckhart et le Livre de Causes», *Revue des sciences religieuses* 68 n°2 (1994), p.159-172; «*Primus est dives per se*. Maître Eckhart et le *Liber de causis*», en Zum Brunn, E. (Org.). *Voici Maître Eckhart*, Jérôme Millon, Paris, 1994; De Libera, A. *La Mystique rhénane: D'Albert le Grand à Maître Eckhart*, Seuil, Paris, 1984, pp. 25-72; Flasch, K. «Un trop grand projet: prologue de l'*Opus tripartitum*» en *Maître Eckhart – philosophe du christianisme*, (Trad. C. König-Pralong), J.Vrin, Paris, 2011, pp. 97-110; Raschietti, M. «A presença do *Liber de causis* na obra de Mestre Eckhart», *Princípios – Revista de Filosofia*, v. 22, n. 37, 2015, pp. 53-76. El trabajo de F. Retucci es especialmente importante por el análisis detallado que presenta: «Her ðf sprichet ein heidenischer meister in dem buoche, daz dā heizet daz licht der liehte: Eckhart, il *Liber de causis* e Proclo», en Sturlese, L. *Studi sulle fonti di Meister Eckhart*, Academic Press Fribourg, 2008, pp. 135-156. Sobre las Obras Latinas y su catalogación: Beccarisi, A. «Eckhart's Latin Works», en *A companion to Meister Eckhart* (Ed. Hackett, J.) Brill, Leiden-London, 2013, pp. 85-123.

2 Se indican las ediciones críticas y, cuando existen, las traducciones al español. *Meister Eckhart. Die deutschen und lateinischen Werk – Die lateinischen Werken* (Ed. K.Weiss) Erster Band. Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart, 1964, p. 41.

3 Para Gilson, É., si bien no se encuentre una definición metafísica sobre dios en el *Éxodo*, sería posible pensar en una «metafísica del Éxodo» para comprender el punto de partida de la especulación cristiana sobre dios, *L'esprit de la philosophie médiévale*, Vrin, Paris, n. 1 p. 50. 1998. Sobre el tema véase, Gire, P. *Maître Eckhart et la métaphysique de l'Exode*, CERF, Paris, 2006. Para Gire la concepción de una metafísica del Éxodo impone una relación de immanencia y transcendencia entre el creador – principio y fuente del ser – y la creación que recibe su ser. Se establece y se «obéit ici à une logique de négativité en vertu de laquelle l'Absolu principe, pour faire être ce qu'il produit se pose comme dynamisme constitutif sans devenir pour autant ce qui paraît à partir de lui», p. 28; Véase también Flasch, K. «Exode – In Exodum», en *Maître Eckhart*, o.c. 171-181; Beccarisi, A. «Una nuova metafísica (Erfurt, 1298)» en *Eckhart*, Carocci eds, Roma, 2012, pp. 45-62.

4 *Prologus in Opus Propositionum*, p. 42.

5 *Ibid.*, p. 43.

La negación de la negación sólo es válida respecto a Dios y dice algo acerca de su propio ser. Dios o el Uno como no-múltiplo niegan esa negación que es característica del ente. Negación de la negación significa, pues, la negación de la alteridad en lo Uno, permite pensar un sentido superior sobre éste, como purísima *affirmatio*. La proposición caracteriza el «ser» desde la perspectiva de un modo exclusivo de plenitud y riqueza, de modo muy próximo de aquella deidad presente en sus tratados y sermones alemanes y, especialmente en el sermón que ahora se analiza.

Antes de avanzar es oportuno retomar y explicitar qué significa ser-pobre en la concepción eckhartiana y de qué modo se direcciona hacia la riqueza.

2. LA POBREZA DEL ESPÍRITU

Flasch escribió que el *Sermón 52* no era sólo un hito en la historia de la literatura alemana, pero también podría ser considerado como una *Kunstwerk*.⁶ Efectivamente, tratase de una referencia necesaria, una especie de texto-insignia, siempre que el tema es el de la pobreza eckhartiana. Sea por la radicalidad conceptual que exige de sus oyentes, sea por la fuerte crítica que impone a sus antecesores («*von innen sind sie Esel*»), el *Sermón* suscita una experiencia auténtica de interpretación acerca de la conocida bienaventuranza «*beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*» (Mt. 5,3).

Es evidente que el suelo donde echa raíces la pobreza eckhartiana no es otro que aquél que el *Tratado del Desasimiento* o del *ser-separado* establece (*Von Abgeschiedenheit*),⁷ concepto y respuesta fundamental a la búsqueda que orienta el pensamiento eckhartiano, a saber:

la más alta y mejor virtud por la cual el hombre puede unirse mejor y más rápido con Dios, y con la que el hombre llegue a ser por gracia lo que Dios es por naturaleza, y gracias a la cual el hombre se asemeje a la imagen que él era en Dios, en la que no había diferencia alguna entre él y Dios, antes de que Dios creara las creaturas.⁸

Lo que determina el «ser separado» es, pues, la abolición de toda alteridad entre dios y el hombre. Una abolición que es retorno —quizás necesario— a una extraña condición primordial que se deja intuir mediante la supresión de toda distinción, suscitando así la experiencia de un estado dónde creador y creatura se encuentran en lo mismo. Es que no sólo las creaturas y el hombre tienen origen ahí, sino que también dios deviene dios, mediante el fluir (*Ausflies-*

6 Flasch, K. «Auslegung der Predigt 'Über die Armut an Geist'» en Flasch, K./ R. Imbach *Meister Eckhart – in seiner Zeit*, Identity Foundation, Düsseldorf, 2003, pp.36-47, p.38. Véase también Gottschall, D. «Eckhart's German Works» en *A companion to Meister Eckhart* (Ed. Hackett, J.) Brill, Leiden-London, 2013, pp. 137-183 (sobre el *Sermón 52*, pp.172-178).

7 «*Von Abgeschiedenheit*»: Ilse Brugger traduce el tratado por *Del desasimiento: Meister Eckhart Tratados y sermones*, Editorial Los cuarenta, Buenos Aires, 2013, pp. 243-260. Optamos por seguir la traducción propuesta por Amador Vega Esquerria, *Del ser separado* en *El Fruto de la Nada*, Eds. Siruela, Madrid, 1998, pp.125-136. Véase su justificativa para la traducción, pp. 210-212:«[...]el ser separado, además de reflejar la condición indigente del espíritu, que se despoja de lo creado, indica también un proceso de conocimiento, aun cuando propiamente sea un desconocer [...]», p. 211. En lo que sigue citamos, en primer lugar, la paginación sigue la edición de J. Quint, *Meister Eckhart. Die deutschen Werke, Meister Eckharts Traktate*, Fünfter Band (Ed. J. Quint), W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1963-1987 y a continuación, la paginación de la traducción de A. Vega.

8 J. Quint, *Meister Eckharts Traktate*, o.c. pp. 400-401; A. Vega *Del Ser Separado*, O.c. p. 125.

sen) en las diferencias consecuentes e inherentes al acto creador y al devenir temporal.⁹ A este estado originario donde reina *indistinción*, corresponde un ser más allá del ser, un «ser» que reúne a todo como lo mismo: es el *ser esencial* que exige ser pensado como origen.¹⁰ Y desde ese origen, el ser dios y el ser hombre se deben entender indistintamente; allí,

en donde dios está por encima del ser y de toda diferencia, allí era yo mismo, allí me quise a mí mismo y me conocí a mí mismo en la voluntad de crear a este hombre (que soy yo).¹¹

De este modo, pensando originariamente, incluso la distinción creador-creatura se muestra inadecuada, puesto que ambos brotan de lo mismo, de un mismo *fondo simple* desde el cual la propia vida fluye *sin porqué*. La radicalidad de esta interpretación metafísica que congrega dios, hombre y mundo, evidencia cuán lejos llegó la osadía eckhartiana: «que dios sea dios, de eso soy yo una causa; si yo no fuera, Dios no sería Dios. Esto no es preciso saberlo».¹²

El encuentro y el modo para lograr este estado de indistinción se convierte, pues, en la meta más elevada que el ser humano pueda imponerse a sí mismo. Para ello se demanda un empobrecerse y un vaciarse de todo que aún guarde distinción. Pobre es el que nada sabe, nada tiene, nada quiere. Como consecuencia de no-saber, no-tener, no-querer, se descubre lo que es verdaderamente necesario, y no tan sólo una falta apremiante. Por ello, recordando el episodio de Marta y María, se dice: «*Unum est necessarium* (Lc 10,42), que significa: Marta, quien quiere ser libre de congoja y puro debe tener una sola cosa: el ser separado».¹³

El ser separado es el modo por el cual una metafísica negativa —¿*Como una hipótesis para la acción humana?*— abre lugar, en medio al mundo creado, para ilustrar sin-imagen, sin-modo, aquél fondo originario e invisible. El lugar es la experiencia de lo que es esencial y necesario al hombre en su cotidiano. Llevada a su fundamento, la pobreza dispone el espíritu frente a lo que es origen y esencia, permitiendo ver lo verdaderamente necesario como riqueza inmensurable. Por ello, concluye el Maestro: «Para quien haya echado una mirada, aunque sólo sea un instante, sobre ese fondo, cien marcos acuñados en oro son como moneda falsa».¹⁴

La experiencia de la pobreza es, justamente, una apertura que promueve y abre lugar para el acontecimiento primordial de propio fondo en cuanto fondo. Tal es el sentido del irrumpir

9 La perspectiva de Eckhart caracterizaría una «metafísica del flujo», como sugiere B. McGinn, haciendo eco de la denominación que A. De Libera utilizó para el maestro de Eckhart, *Albert le Grand et la philosophie*, J.Vrin, Paris, 1990. La idea del «flujo» tiene resonancias neoplatónicas mas, según McGinn, también es una especie de «*fundamental law of reality taught by the Bible*», *The Mystical Thought of Meister Eckhart- The man from whom God hid nothing*, Crossroad Publishing Co., New York, 2001.

10 Beierwaltes, W. «Distinzione mediante indistinzione in Meister Eckhart» en *Identità e Differenza*, Vita e Pensiero, Milano, 1989, p.134. Tratase de un estado paradójico, pues hay divergencia y unidad, distinción e indistinción, tema desarrollado por Eckhart en su comentario a *Sabedoria: «deus indistinctum quoddam est quod sua indistinctione distinguitur»*. *Meister Eckhart. Die deutschen und lateinischen Werk. Expositio libri Sapientiae* (Ed.J.Koch), Zweiter Band. Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart,1992, p. 490.

11 J.Quint, *Meister Eckhart. Die deutschen Werke, Meister Eckharts Predigten*, Zweiter Band (Ed. J. Quint/ G. Steer), W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1971-1988, p.502; *Los pobres de espíritu* (Sermón 52) en *Fruto de la Nada*, o.c., p. 80.

12 *Ibid.*, p. 504:80.

13 J.Quint, *Meister Eckhart. Meister Eckharts Traktate*, o.c. p. 401; A. Vega. *Del ser separado* en *El Fruto de la Nada*, o. c., p. 125.

14 J.Quint, *Meister Eckhart. Die deutschen Werke, Meister Eckharts Predigten*, Erster Band, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1958-1986, p.90; A. Vega. *Vivir sin porqué* (Sermón V b) en *El Fruto de la Nada*, o.c., p. 49.

(*Durchbrechen*), este lugar logrado donde el hombre se encuentra vacío de su voluntad, vacío de la voluntad divina e, incluso, vacío de dios. El ser-separado instaura y preserva el lugar de lo libre. Dicho vaciamiento y el vacío que se intuye no devalúan el mundo y sus cosas, sino que a este vaciarse corresponde un saber y un sabor: «todas las cosas tienen para él sabor de dios y la imagen de dios se le hace visible en todas las cosas».¹⁵

Desde el lugar de lo vacío se presenta al hombre la experiencia singular que lo impulsa a la conversión de la pobreza en auténtica riqueza.¹⁶ Por ello, no sorprende que al final del famoso sermón, concluya señalando los resultados alcanzados:

En dicho impulso siento una riqueza tan grande que dios no me puede bastar con todo lo que dios es, en cuanto dios, con todas sus obras divina; pues en ese atravesar me doy cuenta de que yo y dios somos uno.¹⁷

Hasta aquí, la concepción de la pobreza ha alcanzado, de un modo inevitable pero no menos sorprendente, su última expresión en la riqueza que adviene por una conversión radical del actuar humano —ya no voluntarioso— que se legitima desde la negatividad libertadora del ser-separado. En esta conversión libertadora se descubre la necesidad de volver la mirada hacia donde la acción humana debe dirigirse y desde allí buscar comprender la riqueza originada por la auténtica pobreza: el *ser como dios!*

3. LA RIQUEZA Y EL LIBER DE CAUSIS

Una vez descubierto que la pobreza ocasiona una riqueza inmensurable o, en otros términos, que la riqueza es la pobreza efectuada, la aproximación al *Sermón 80* se vuelve aún más decisiva. Si la pobreza abre una especie de hueco en la existencia humana, eso se debe al alejamiento de todo extrañamiento y de toda diferencia, una experiencia que suscita al hombre contemplar su mundo desde una perspectiva que sólo el abrigo de la unidad primordial puede permitir. Lo decisivo en el *Sermón 80* es, pues, que su lectura debe propiciar una concepción de riqueza que pone luz a la auténtica pobreza, punto de llegada de la acción libertadora del ser-separado.

El *Sermón 80* se propone interpretar el pasaje «*Había un hombre rico que se adornaba con seda y terciopelo y comía todos los días alimentos sofisticados*» (Luc, 16,19). Tratase de una parábola que habla de un hombre rico y del pobre Lázaro y de sus destinos opuestos separados por «gran abismo». Los bienes del hombre rico contrastan con los males que Lázaro tuvo que cargar en vida, al tiempo que, *post-mortem*, éste es redimido de sus tormentos y el rico condenado a ellos. Hasta aquí el texto bíblico. Eckhart, sin embargo, parece desinteresarse del contenido, centrándose tan sólo en los primeros versículos «*Había un hombre rico*», añadiéndoles unas pocas e inesperadas palabras —«*y no tenía nombre*»— que dan lugar a los rasgos fundamentales de la metafísica del *Liber de Causis*.

En consonancia con su metafísica «latina», aquí también el *Liber* es fundamental para establecer una comprensión de lo expuesto en Ex. 3,14. De hecho, las dos menciones explícitas al LdC aparecen en el mismo párrafo dónde medita sobre el nombre revelado de Dios:

15 Meister Eckhart. *Die deutschen Werke, Meister Eckharts Traktate*, Fünfter Band (Ed. J. Quint), W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1963-1987, p. 205; *Pláticas Instructivas 6 en Tratados y sermones*, o.c., p.117.

16 Mieth, D. ha analizado la pobreza como la constitución de una «ciudad interior» enriquecida por la presencia divina. «Meister Eckhart on Wealth», *Medieval Mystical Theology* vol 21, nº 2, pp. 233-254.

17 Meister Eckhart. *Die deutschen Werke, Meister Eckharts Predigten*, o.c. p. 502; *Los pobres de espíritu* (Sermón 52) en *Fruto de la Nada*, o.c., p. 80.

Y no tenía nombre. Así, la deidad sin-fondo (*gruntlösen gotheit/unergründliche Gottheit*) no posee nombre, pues todos los nombres que el alma le da, los retira de su conocimiento de sí misma (...) Sobre eso un maestro pagano, en su libro que se llama Luz de las Luces, nos dice: dios es supraesencial (*überwesentlich/überseiend*) y es supradecible (*überredlich/unbegreifbar*) y supraconocible (*überverstentlich/merkennbar*), en la medida en que se trate de un conocer natural.¹⁸

Eckhart parece tener en mente la Proposición V (VI) del *LdC* que enseña que la «*Causa prima superior omne narratione*».¹⁹ De hecho, el *Liber* reconoce el fracaso al cual se destinan las lenguas al intentar hablar de la causa primera, es decir, como no posee una causa superior a ella misma, la causa primera se vuelve inaccesible a todo discurso. Toda descripción o narración sobre ella no alcanza su esencia positivamente, sino que es mediatizada por las causas segundas que componen el mundo tal cual se manifiesta. Por otro lado, junto a la Proposición V, también se podría recordar la Proposición XXI (XXII) que consolida el aspecto negativo del lenguaje acerca de la Causa Primera: «*Causa prima est super omne nomem quo nominatur*».²⁰ Sobre ello es necesario observar que en el contexto establecido y pensado desde la metafísica del *LdC*, el pasaje del Éxodo nombra a dios propiamente y corresponde a su modo de ser. Como escribe Beierwaltes: «Tratase de un nombre que no designa sino a dios, su nombre propio».²¹ Tal nombre, sin embargo, no es uno más entre otros, sino que es el primero de todos y señala la anterioridad de la causa primera, más allá del ser, como postula la Proposición IV del *LdC*, «la primera de las cosas creadas es el ser y antes de él no existe otra cosa creada» («*Prima rerum creatarum est esse et non est ante ipsum creatum aliud*»)²² Por ello, tiene razón Beierwaltes en afirmar que se trata de una proposición auténtica para la comprensión de ser propia de Eckhart²³ y, aunque no sea explicitada en el Sermón, sirve para establecer la relación y la diferencia entre lo no creado —y que no posee ser sino la *puritas essendi*— y lo creado, que posee su ser gracias al primero. Por ello, dios es sin-nombre porque antecede a todos los nombres y permanece sin nombre.

Para Eckhart, dios se oculta y se resguarda en el silencio de su incognoscibilidad, en su modo de ser sin modo, el modo de lo pro-fundo que guarda en sí mismo a todas las cosas, el modo de la plenitud. Por ello, al leer «*había un hombre rico*», Eckhart puede fácilmente relacionar tal riqueza al modo exclusivo de dios y afianzarse, aunque no de modo explícito, en la concepción plasmada en la Proposición XX (XXI) del *LdC*: «La causa primera es rica por sí misma y nada es más rica que ella» («*Primum est dives per seipsum et non est dives maius*»)²⁴

Dice Eckhart: «El hombre era también rico. Así dios es rico en sí mismo y en todas las cosas», enumerando a seguir las razones que constituyen la riqueza de dios: 1) dios es causa primera; 2) dios es simple en su ser; 3) dios es originario; 4) dios es inmutable; y 5) dios es perfecto.²⁵

18 *Predigt 80* en Meister Eckhart. *Die deutschen Werke, Meister Eckharts Predigten* (Ed.J.Quint), Dritter Band, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1976-2000, p.574. Traducción nuestra. Cf. Retucci, F., Eckhart sigue a Alberto Magno que cita la obra como *Lumen luminum*, o.c., p. 138.

19 Pattin, A. «Le Liber de Causis. Edition établie à l'aide de 90 manuscrits avec introduction et notes», *Tijdschrift voor Filosofie* 28,1966, pp. 90-203. La proposición IV aparece dividida en muchos manuscritos; entre paréntesis, se indica la diferencia ocasionada. Pattin no sigue tal división, p. 147. Para el tema véase D'Ancona Costa, C *Recherches sur le Liber de causis*, J.Vrin, Paris, 1995.

20 *LdC*, o.c., p.181.

21 Beierwaltes W. «Eckhart et le Livre des Causes», *Revue des sciences religieuses* 68, n° 2, 1994, p. 168.

22 *LdC*, o.c., p. 142.

23 Beierwaltes W. «Eckhart et le Livre des Causes», o.c., p. 160.

24 *LdC*, o.c., p.180.

25 *Predigt 80* en *Predigten. Traktate*. o.c., p. 575. (traducción nuestra).

Una vez más el *LdC* es el punto de partida y lastre de la interpretación metafísica de la riqueza divina: «Sobre ello un maestro pagano dice que la causa primera se derrama en todas las otras causas más que estas se derraman en sus obras» (Proposición I: «*Omnis causa primaria plus est influens super causatum suum quam causa universalis secunda*»),²⁶ es decir, dios fluye hacia el interior de las creaturas y tal flujo es la razón de que existan. En segundo lugar, dios es simple en su ser porque no contiene alteridad y todas las cosas se mantienen en su interior. Aquí uno puede recordar la Proposición XI (XII) del *LdC*: «todos los seres primeros son unos en los otros, conforme el modo que convenga a cada uno ser en el otro», de modo que, «el efecto esté en la causa conforme el modo de la causa y la causa en el efecto conforme el modo del efecto».²⁷ Retucci ha señalado que aquí se descortina uno de los núcleos temáticos característicos de la recepción eckhartiana del *LdC*, que es el binomio inmanencia y trascendencia de la naturaleza divina, explicitada por la relación entre el creador y su creación: dios está en todas las cosas sin que se mezcle con ellas, ni se encuentre aprehendido o disminuido en ellas.²⁸ El tercer aspecto de la riqueza divina consiste en el hecho de Dios ser originario, es decir, él es emanación y un puro brotar de ser, vida y luz. En cuarto lugar es inmutable porque se mantiene siendo lo que es, como «Uno en sí mismo y mantiene a todas las cosas en sí mismo como Uno» («*Eins in sich selbst und alle Dinge in sich als Eins*»).²⁹ Eckhart ilustra esa riqueza comparándola a un mar que recibe una gota de agua, transformándose la gota en mar y no el mar en gota, un símil para mostrar el retorno del alma a dios, la vuelta a lo simple, uno y origen de todas las cosas. Finalmente, el último aspecto caracteriza la riqueza como perfección y lo más deseable, en la medida en que es el propio bien de todas las cosas.

El *LdC* ha proporcionado a Eckhart un instrumental metafísico que le ha permitido pensar sobre la riqueza divina desde una posición exclusiva no substancial. El dios eckhartiano, tanto cuanto el Uno o la Causa Primera son fácilmente reconocidos en la tradición neoplatónica, es rico porque guarda en sí mismo a todas las cosas. En su simplicidad extrema, dios no necesita de nada más allá de sí mismo, no le hace falta ningún otro, sino que al contener todo en su unidad originaria, mana a sí mismo en todas las cosas que origina, es pura donación y riqueza absoluta.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Al comienzo de esta exposición se alertaba sobre la división metafísica de la obra eckhartiana en correspondencia con las lenguas y con los contextos en que ha sido desarrollada. El *Sermón 80* es un ejemplo que pone a prueba tal división y resultaría, a primera vista, una prueba de las limitaciones con las cuales uno se puede encontrar.³⁰ Por un lado, es cierto que la obra latina se funda sobre conceptos fundamentales del *Liber de Causis*, mientras que su obra alemana se fundaría en parámetros cuyos rasgos esenciales determinarían una henología, en el sentido de una supremacía del Uno frente al ser. Sin embargo, una visión panorámica,

26 Ibid.; *LdC*, o.c., 134.

27 *LdC*, o.c., p. 161.

28 Cf. Retucci, F. o.c., p. 140. Aquí se podría añadir la Proposición XIX (XX) que postula: «Causa prima régit res creatas omnes praeter quod commisceatur cum eis», *LdC*, o.c., 177.

29 *Predigt 80 en Predigten. Traktate*. o.c., p. 575. (traducción nuestra).

30 K.Flasch considera que sería una «estupidez» considerar una especie de concurrencia entre las dos partes de la obra eckhartiana. Eckhart, ciertamente, distingue la predicación del discurso científico, pero ello no significa la supremacía de un o de otro y tampoco que él hubiera elegido su lengua materna para expresar más profundamente sus ideas. *Maître Eckhart. Philosophe du christianisme*, J. Vrin, Paris, 2011, pp. 223-224.

que considere lo que poseen de propio ambas partes de la obra eckhartiana debe llegar a pensar que el encuentro plasmado por el sermón cuestiona tal división, aunque no como una confrontación. El cuestionar que se plantea permite visualizar la complejidad del pensamiento metafísico del Maestro Eckhart. La diferencias que un lector fácilmente detecta en su obra, no parecen proponer un antagonismo entre las partes como si fueran polos opuestos, sino un ejercicio de interpretación y la necesidad de un salto. La metafísica del *LdC*, a sabiendas de los límites del discurso acerca de dios, conduce al lector a intuir nuevos caminos que le permitan, al menos, una indicación de qué es dios y, en consecuencia, qué es el hombre. Saltar sobre y a partir de esta indicación es la tarea que la especulación en vulgar parece tomar como suya. Tratase, pues, de un ejercicio de complementariedad, porque reúne tanto una determinada perspectiva ontológica, cuanto una henológica: ¿se podría hablar de una *metafísica negativa* para nombrar esta bipolaridad del pensamiento eckhartiano?

A modo de conclusión, unas últimas palabras sobre esta reflexión que aproxima la pobreza a la riqueza. Al final del *Sermón 52* se narra la riqueza lograda por el ejercicio del ser-separado, la pobreza auténtica que concede al hombre una experiencia más allá de cualquier razonamiento y que le permite intuir lo que él era cuando no era, la unidad originaria donde dios y hombre se encuentran en lo mismo. Desde la perspectiva de la pobreza, la riqueza es destino al tiempo que es origen. La pobreza pensada por Eckhart no es un camino de penurias y privaciones; como escribe Flasch «su pobreza es felicidad».³¹ Por ello, no es que la pobreza sea tan sólo un camino a ser construido, sino que el camino mismo, es decir, la pobreza es la propia apertura de la experiencia del ser rico. En ese sentido, puede decirse que el *Ldc*, en la medida en que suscita una reflexión sobre la riqueza, permite pensar e ilustrar la pobreza necesaria a la más elevada virtud que pueda alcanzar el ser humano, aquella que reúne dios y lo humano en lo mismo. El *Ldc*, de un modo afirmativo, describe esta reunión, dejando ver el estado simple y originario, mientras que de un modo negativo, el ser-separado y la pobreza superan las diferencias cotidianas en su mundo. En ello reside la necesaria libertad humana, en trascender las diferencias y ver lo que no puede ser visto, aquél estado original donde reina riqueza e indiferenciación. La necesidad de la libertad, lejos de ser una paradoja, expresa el sentido más propio del hombre, la existencia humana en cuanto un vivir y un abrir lugar para el sentido de lo libre y de lo divino, resguardándolo y habitándolo.

Fecha de recepción: día 12 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: día 9 de septiembre de 2016

31 Flasch, K. «Auslegung der Predigt 'Über die Armut an Geist'» en Flasch, K./ R.Imbach *Meister Eckhart – in seiner Zeit*, Identity Foundation, Düsseldorf, 2003, p.36-47, p.42.